

El sombrío futuro de Europa (I)

JOHN J. MEARSHEIMER :: 30/11/2025

La guerra de Ucrania, que fue provocada por Occidente, es la principal causa de la inseguridad que azota a Europa. Existe un segundo factor en juego: el cambio en el equilibrio global de poder

El 11 de noviembre de 2025, John J. Mearsheimer, intervino en Bruselas, en el Parlamento Europeo, sobre "El sombrío futuro de Europa", esta es la transcripción de la charla. John J. Mearsheimer es profesor de ciencias políticas en la Universidad de Chicago y coautor de 'El lobby israelí y la política exterior de EEUU'.

Europa atraviesa hoy una profunda crisis, principalmente debido a la guerra de Ucrania, que ha contribuido decisivamente a desestabilizar una región que hasta entonces había sido mayoritariamente pacífica. Lamentablemente, no es probable que la situación mejore en los próximos años. De hecho, es probable que Europa sea menos estable en el futuro que en la actualidad.

La situación actual en Europa contrasta marcadamente con la estabilidad sin precedentes de la que disfrutó durante el periodo unipolar, que se extendió aproximadamente desde 1992, tras el colapso de la Unión Soviética, hasta 2017, cuando China y Rusia emergieron como grandes potencias, transformando la unipolaridad en multipolaridad. Todos recordamos el famoso artículo de Francis Fukuyama de 1989, «¿El fin de la historia?», en el que argumentaba que la democracia liberal estaba destinada a extenderse por todo el mundo, trayendo consigo paz y prosperidad. Evidentemente, ese argumento era completamente erróneo, pero muchos en Occidente lo creyeron durante más de veinte años. Pocos europeos imaginaban, en el apogeo de la unipolaridad, que Europa se encontraría hoy en una situación tan crítica.

¿Qué fue lo que falló?

La guerra de Ucrania, que, como argumentaré, fue provocada por Occidente, y especialmente por EEUU, es la principal causa de la inseguridad que azota a Europa hoy en día. Sin embargo, existe un segundo factor en juego: el cambio en el equilibrio global de poder en 2017, de la unipolaridad a la multipolaridad, que sin duda amenazaría la arquitectura de seguridad en Europa. Aun así, hay buenas razones para pensar que este cambio en la distribución del poder era un problema manejable. Pero la guerra de Ucrania, junto con la llegada de la multipolaridad, garantizó graves problemas, que probablemente persistirán en un futuro próximo.

Permítanme comenzar explicando cómo el fin de la unipolaridad amenaza los cimientos de la estabilidad europea. A continuación, analizaré los efectos de la guerra de Ucrania en Europa y cómo estos, junto con el paso a la multipolaridad, transformaron profundamente el panorama europeo.

El paso de la unipolaridad a la multipolaridad

La clave para preservar la estabilidad en Europa Occidental durante la Guerra Fría y en toda Europa durante el periodo unipolar fue la presencia militar estadounidense en Europa, integrada en la OTAN. EEUU, por supuesto, ha dominado esta alianza desde sus inicios, lo que ha hecho prácticamente imposible que los estados miembros bajo el paraguas de seguridad estadounidense se enfrenten entre sí. En efecto, EEUU ha sido una poderosa fuerza pacificadora en Europa. Las élites europeas actuales reconocen este hecho, lo que explica su firme compromiso con el mantenimiento de las tropas estadounidenses en Europa y con una OTAN dominada por EEUU

Cabe destacar que cuando finalizó la Guerra Fría y la Unión Soviética comenzó a retirar sus tropas de Europa del Este y a disolver el Pacto de Varsovia, Moscú no se opuso a que la OTAN, dominada por EEUU, permaneciera intacta. Al igual que los europeos occidentales de la época, los líderes soviéticos comprendían y valoraban la lógica de la paz. Sin embargo, se oponían firmemente a la expansión de la OTAN, pero hablaremos de ello más adelante.

Algunos podrían argumentar que la UE, y no la OTAN, fue la principal causa de la estabilidad europea durante el periodo unipolar, razón por la cual la UE, y no la OTAN, ganó el Premio Nobel de la Paz en 2012. Pero esto es erróneo. Si bien la UE ha sido una institución extraordinariamente exitosa, su éxito depende de que la OTAN mantenga la paz en Europa. Parafraseando a Marx, la institución político-militar constituye la base o el fundamento, y la institución económica, la superestructura. En resumen, sin el papel de mediador estadounidense, no solo desaparecerá la OTAN tal como la conocemos, sino que la UE también se verá seriamente debilitada.

Durante el periodo unipolar, que se extendió de 1992 a 2017, EEUU fue, con diferencia, la potencia mundial más influyente del sistema internacional y pudo mantener fácilmente una presencia militar considerable en Europa. De hecho, sus élites en política exterior no solo buscaban mantener la OTAN, sino también expandirla hacia Europa del Este.

Este mundo unipolar desapareció, sin embargo, con la llegada de la multipolaridad. EEUU ya no era la única gran potencia mundial. China y Rusia se convirtieron en grandes potencias, lo que obligó a los responsables políticos estadounidenses a replantearse su visión del mundo.

Para comprender qué significa la multipolaridad para Europa, es fundamental considerar la distribución del poder entre las tres grandes potencias mundiales. EEUU sigue siendo el país más poderoso del mundo, pero China le está pisando los talones y ahora es ampliamente reconocida como un competidor de igual a igual. Su enorme población, unida a su notable crecimiento económico desde principios de la década de 1990, la ha convertido en la potencia hegemónica en Asia Oriental. Para EEUU, que ya ostenta la hegemonía regional en el hemisferio occidental, la perspectiva de que otra gran potencia alcance la hegemonía, ya sea en Asia Oriental o en Europa, resulta profundamente preocupante. Recordemos que EEUU intervino en ambas guerras mundiales para impedir que Alemania y Japón se convirtieran en potencias hegemónicas regionales en Europa y Asia Oriental, respectivamente. La misma lógica se aplica hoy en día.

Rusia es la más débil económicamente (aunque no militarmente) de las tres grandes potencias y, contrariamente a lo que muchos europeos piensan, no representa una amenaza

de invasión de toda Ucrania, y mucho menos de Europa del Este. Al fin y al cabo, ha dedicado los últimos tres años y medio a intentar conquistar la quinta parte oriental de Ucrania. El ejército ruso no es la *Wehrmacht* y Rusia --a diferencia de la Unión Soviética durante la Guerra Fría y de China en Asia Oriental hoy en día-- no es una potencia hegemónica regional latente.

Dada esta distribución del poder global, existe un imperativo estratégico para EEUU de centrarse en contener a China e impedir que domine Asia Oriental. Sin embargo, no hay ninguna razón estratégica de peso para que EEUU mantenga una presencia militar significativa en Europa, dado que Rusia no representa una amenaza para convertirse en potencia hegemónica europea. De hecho, destinar valiosos recursos de defensa a Europa reduce los recursos disponibles para Asia Oriental. Esta lógica básica explica el giro estratégico de EEUU hacia Asia. Pero si un país se centra en una región, por definición, se aleja de otra, y esa región es Europa.

Existe otra dimensión importante, que poco tiene que ver con el equilibrio de poder global, que reduce aún más la probabilidad de que EEUU mantenga una presencia militar significativa en Europa. En concreto, EEUU tiene una relación especial con Israel sin parangón en la historia. Este vínculo, fruto del enorme poder del 'lobby' israelí en EEUU, no solo implica que los políticos estadounidenses apoyarán a Israel incondicionalmente, sino también que EEUU se involucrará en las guerras de Israel, ya sea directa o indirectamente. EEUU seguirá destinando importantes recursos militares al régimen israelí y desplegando un considerable contingente militar propio en Oriente Medio. Esta obligación con Israel crea un incentivo adicional para reducir la presencia estadounidense en Europa e impulsa a los países europeos a garantizar su propia seguridad.

En resumen, las poderosas fuerzas estructurales asociadas al paso de la unipolaridad a la multipolaridad, junto con la peculiar relación de EEUU con Israel, tienen el potencial de eliminar el papel pacificador de EEUU en Europa y debilitar a la OTAN, lo que obviamente tendría graves consecuencias negativas para la seguridad europea. Sin embargo, es posible evitar la salida de EEUU, que sin duda es lo que desea casi todo líder europeo.

En pocas palabras, lograr ese resultado requiere estrategias acertadas y una diplomacia hábil a ambos lados del Atlántico. Pero hasta ahora no hemos tenido eso. En cambio, Europa y EEUU cometieron el error de intentar integrar a Ucrania en la OTAN, lo que provocó una guerra perdida con Rusia que aumenta considerablemente las probabilidades de que EEUU abandone Europa y la OTAN se desintegre. Permítanme explicarlo.

¿Quién causó la guerra de Ucrania?: La opinión generalizada

Para comprender plenamente las consecuencias de la guerra de Ucrania, es esencial considerar sus causas, porque el motivo por el cual Rusia invadió Ucrania en febrero de 2022 dice mucho sobre los objetivos bélicos de Rusia y los efectos a largo plazo de la guerra.

La opinión generalizada en Occidente es que el presidente Putin es el responsable de la guerra de Ucrania. Su objetivo, según este argumento, es conquistar toda Ucrania e integrarla a una Rusia más grande. Una vez logrado esto, Rusia se dispondrá a crear un

imperio en Europa del Este, de forma similar a como lo hizo la Unión Soviética tras la II Guerra Mundial. En esta versión, Putin representa una amenaza mortal para Occidente y debe ser neutralizado con firmeza. En resumen, Putin es un imperialista con un plan maestro que encaja a la perfección con la rica tradición rusa. Esta versión presenta numerosos problemas. Permítanme detallar cinco de ellos.

En primer lugar, no existe evidencia anterior al 24 de febrero de 2022 de que Putin quisiera conquistar toda Ucrania e incorporarla a Rusia. Quienes defienden la opinión generalizada no pueden señalar nada que Putin haya escrito o dicho que indique que considerara la conquista de Ucrania un objetivo deseable, factible o que tuviera la intención de perseguirlo.

Cuando se les cuestiona este punto, quienes defienden la opinión generalizada señalan la afirmación de Putin de que Ucrania era un Estado «artificial» y, en especial, su visión de que rusos y ucranianos son «un solo pueblo», tema central de su conocido artículo del 12 de julio de 2021. Sin embargo, estos comentarios no explican su motivo para ir a la guerra. De hecho, dicho artículo aporta pruebas significativas de que Putin reconocía a Ucrania como un país independiente. Por ejemplo, le dice al pueblo ucraniano: «Quieren establecer su propio Estado: ¡bienvenidos!». Respecto a cómo Rusia debería tratar a Ucrania, escribe: «Solo hay una respuesta: con respeto». Concluye ese extenso artículo con las siguientes palabras: «Y qué será de Ucrania, eso lo decidirán sus ciudadanos».

En ese mismo artículo y nuevamente en un importante discurso pronunciado el 21 de febrero de 2022, Putin enfatizó que Rusia acepta «la nueva realidad geopolítica que se configuró tras la disolución de la URSS». Reiteró este punto por tercera vez el 24 de febrero de 2022, cuando anunció que Rusia invadiría Ucrania. Todas estas declaraciones contradicen directamente la afirmación de que Putin quería conquistar Ucrania e incorporarla a una Gran Rusia.

En segundo lugar, Putin no envió ni de lejos con las tropas suficientes para conquistar Ucrania. Estimo que Rusia invadió Ucrania con un máximo de 190.000 soldados. El general Oleksandr Syrskyi, actual comandante en jefe de las fuerzas armadas ucranianas, sostiene que la fuerza de invasión rusa era de tan solo 100.000 hombres. Es imposible que una fuerza de 100.000 o 190.000 soldados pudiera conquistar, ocupar e integrar toda Ucrania en una Rusia más grande. Recordemos que cuando Alemania invadió la mitad occidental de Polonia el 1 de septiembre de 1939, la Wehrmacht contaba con aproximadamente 1,5 millones de hombres. Ucrania es geográficamente más de tres veces mayor que la mitad occidental de Polonia en 1939, y en 2022 Ucrania tenía casi el doble de población que Polonia cuando los alemanes la invadieron.

Si aceptamos la estimación del general Syrskyi de que 100.000 soldados rusos invadieron Ucrania en 2022, eso significa que Rusia envió una fuerza de invasión que era una quinceava parte del tamaño de la fuerza alemana que entró en Polonia. Y ese pequeño ejército ruso estaba invadiendo un país mucho más grande que la mitad occidental de Polonia, tanto en extensión territorial como en población.

Podría argumentarse que los líderes rusos creían que el ejército ucraniano era tan pequeño y estaba tan superado en armamento que su ejército podría conquistar fácilmente todo el

país. Pero no es así. De hecho, Putin y sus colaboradores eran plenamente conscientes de que EEUU y sus aliados europeos habían estado armando y entrenando al ejército ucraniano desde que estalló la crisis el 22 de febrero de 2014 tras el golpe pro-EEUU del Maidan. En efecto, el mayor temor de Moscú era que Ucrania se convirtiera en miembro *de facto* de la OTAN.

Además, los líderes rusos reconocieron que el ejército ucraniano, superior en número a su fuerza de invasión, había estado combatiendo eficazmente en el Donbás desde 2014. Comprendieron perfectamente que el ejército ucraniano no era un tigre de papel que pudiera ser derrotado rápida y decisivamente, especialmente dado el poderoso respaldo de Occidente. El objetivo de Putin era lograr rápidamente avances territoriales limitados y forzar a Ucrania a negociar, lo cual se concretó.

Esta discusión me lleva a mi **tercer punto**. Inmediatamente después del inicio de la guerra, Rusia contactó con Ucrania para iniciar negociaciones con el fin de poner fin al conflicto y establecer un modus vivendi entre ambos países. Esta acción contradice directamente la afirmación de que Putin pretendía conquistar Ucrania e integrarla en la Gran Rusia. Las negociaciones entre Kiev y Moscú comenzaron en Bielorrusia tan solo cuatro días después de la entrada de las tropas rusas en Ucrania. Posteriormente, esta vía bielorrusa fue sustituida por una vía israelí y otra en Estambul. La evidencia disponible indica que los rusos negociaban seriamente y no tenían interés en absorber territorio ucraniano, salvo Crimea, que habían anexoado en 2014, y posiblemente la región del Donbás. Las negociaciones finalizaron cuando los ucranianos, presionados por Gran Bretaña y EEUU, se retiraron de las mismas, que estaban mostrando un progreso significativo al momento de su ruptura.

Además, Putin afirma que, mientras las negociaciones avanzaban, se le pidió que retirara las tropas rusas de la zona de Kiev como gesto de buena voluntad, lo cual hizo el 29/03/2022. Ningún gobierno occidental ni ningún exfuncionario político han cuestionado seriamente la versión de Putin, que contradice directamente la afirmación de que estaba empeñado en conquistar toda Ucrania.

En cuarto lugar, en los meses previos al inicio de la guerra, Putin intentó encontrar una solución diplomática a la creciente crisis. El 17 de diciembre de 2021, Putin envió una carta tanto a Biden como al secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, proponiendo una solución a la crisis basada en una garantía escrita de que: 1) Ucrania no se uniría a la OTAN, 2) no se desplegarían armas ofensivas cerca de las fronteras de Rusia y 3) las tropas y el equipo de la OTAN desplegados en Europa del Este desde 1997 serían retirados a Europa Occidental. Independientemente de la viabilidad de alcanzar un acuerdo basado en las exigencias iniciales de Putin, esto demuestra que intentaba evitar la guerra. EEUU, por su lado, se negó a negociar con Putin. Al parecer, no tenía interés en evitar la guerra.

En quinto lugar, dejando a un lado Ucrania, no existe la menor prueba de que Putin estuviera contemplando la conquista de otros países de Europa del Este. Esto no sorprende, dado que al ejército ruso (sin usar armas nucleares) le costaría mucho invadir toda Ucrania, aun más intentar conquistar los Estados bálticos, Polonia y Rumania. Además, todos esos países son miembros de la OTAN, lo que casi con seguridad significaría una guerra con

EEUU y sus aliados.

En resumen, si bien en Europa se cree ampliamente --y estoy seguro de que aquí en el Parlamento Europeo también-- que Putin es un imperialista que desde hace mucho tiempo está decidido a conquistar toda Ucrania y luego otros países al oeste de Ucrania, prácticamente todas las pruebas disponibles contradicen esta perspectiva.

La verdadera causa de la guerra de Ucrania

De hecho, EEUU y sus aliados europeos provocaron la guerra. Esto no niega, por supuesto, que Rusia la iniciara al invadir Ucrania. Pero la causa subyacente del conflicto fue la decisión de la OTAN de incorporar a Ucrania a la alianza, lo que prácticamente todos los líderes rusos de cualquier signo consideraron una amenaza existencial que debía ser eliminada.

Sin embargo, la expansión de la OTAN no es el único problema, ya que forma parte de una estrategia más amplia que busca convertir a Ucrania en un baluarte occidental en la frontera de Rusia. La adhesión de Kiev a la Unión Europea (UE) y la promoción de una revolución de color en Ucrania en 2014 --es decir, su transformación en una democracia liberal prooccidental, que en realidad se convirtió en un Estado autoritario ultranacionalista-- son los otros dos pilares de esta política. Los líderes rusos temen los tres pilares, pero temen sobre todo la expansión de la OTAN.

Como afirmó Putin: «Rusia no puede sentirse segura, desarrollarse ni existir mientras se enfrenta a una amenaza permanente proveniente del territorio de la actual Ucrania». En esencia, no le interesaba que Ucrania se convirtiera en parte de Rusia; le interesaba asegurarse de que no se convirtiera en lo que él denominó un «trampolín» para la agresión occidental contra Rusia. Para hacer frente a esta amenaza, Putin lanzó una guerra preventiva el 24 de febrero de 2022.

¿En qué se basa la afirmación de que la expansión de la OTAN fue la causa principal de la guerra de Ucrania?

En primer lugar, los líderes rusos, en su conjunto, afirmaron repetidamente *antes* del inicio de la guerra que consideraban la expansión de la OTAN en Ucrania una amenaza existencial que debía ser eliminada. Putin realizó numerosas declaraciones públicas exponiendo este argumento antes del 24 de febrero de 2022. Otros líderes rusos --entre ellos el ministro de Defensa, el ministro de Asuntos Exteriores, el viceministro de Asuntos Exteriores y el embajador de Moscú en Washington-- también subrayaron la importancia de la expansión de la OTAN como causa de la crisis en Ucrania. El ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, lo expresó sucintamente en una rueda de prensa el 14 de enero de 2022: «La clave de todo reside en la garantía de que la OTAN no se expandirá hacia el este». Garantía que EEUU se negó a dar.

En segundo lugar, la importancia del profundo temor de Rusia a la adhesión de Ucrania a la OTAN queda patente en los acontecimientos posteriores al inicio de la guerra. Por ejemplo, durante las negociaciones de Estambul, celebradas inmediatamente después de la invasión, los líderes rusos dejaron muy claro que Ucrania debía aceptar la «neutralidad permanente»

y no podía unirse a la OTAN. Los ucranianos aceptaron la exigencia rusa sin mayor resistencia, seguramente porque sabían que, de lo contrario, sería imposible poner fin a la guerra. Más recientemente, el 14 de junio de 2024, Putin expuso las exigencias de Rusia para el fin de la guerra. Una de sus principales demandas era que Kiev declarara «oficialmente» que abandonaba sus «planes de unirse a la OTAN». Nada de esto resulta sorprendente, ya que Rusia siempre ha considerado a Ucrania en la OTAN como una amenaza existencial que debe ser neutralizada a toda costa.

En tercer lugar, un número considerable de personas influyentes y muy respetadas en Occidente reconocieron antes de la guerra que la expansión de la OTAN --especialmente en Ucrania-- sería vista por los líderes rusos como una amenaza mortal y que, a la larga, conduciría al desastre.

William Burns, quien fuera director de la CIA y embajador de EEUU en Moscú durante la cumbre de la OTAN de abril de 2008 en Bucarest, escribió un memorándum a la entonces Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, donde describe sucintamente la postura rusa sobre la admisión de Ucrania en la alianza. «La entrada de Ucrania en la OTAN», escribió, «es la línea roja más importante para la élite rusa (no solo para Putin). En más de dos años y medio de conversaciones con figuras clave rusas, desde los más conservadores hasta los críticos ultraliberales más acérrimos de Putin, aún no he encontrado a nadie que vea la entrada de Ucrania en la OTAN como algo distinto a un desafío directo a los intereses rusos». La OTAN, afirmó, «sería vista como un desafío estratégico. La Rusia actual responderá. Las relaciones ruso-ucranianas se congelarán por completo... Esto creará un terreno fértil para la injerencia rusa en Crimea y el este de Ucrania».

Burns no fue el único político occidental que en 2008 que comprendió que la admisión de Ucrania en la OTAN entrañaba grandes peligros. En la cumbre de Bucarest, por ejemplo, tanto la canciller alemana Angela Merkel como el presidente francés Nicolas Sarkozy se opusieron a avanzar en el proceso de ingreso de Ucrania en la OTAN, pues sabían que alarmaría e irritaría a Rusia. Merkel explicó recientemente su oposición: «Estaba muy segura de que Rusia no iba a permitir que eso sucediera. Desde su perspectiva, sería una declaración de guerra».

Cabe destacar también que el ex secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, afirmó en dos ocasiones antes de dejar el cargo que «el presidente Putin inició esta guerra porque quería cerrar las puertas de la OTAN y negar a Ucrania el derecho a elegir su propio camino». Prácticamente nadie en Occidente cuestionó esta sorprendente declaración, y él no se retractó.

Para ir un paso más allá, numerosos políticos y estrategas estadounidenses se opusieron a la decisión del presidente Clinton de expandir la OTAN durante la década de 1990, cuando se debatía dicha decisión. Estos opositores comprendieron desde el principio que los líderes rusos verían la ampliación como una amenaza para sus intereses vitales y que la política, a la larga, conduciría al desastre. Entre los opositores aparecen prominentes figuras del establishment como George Kennan, el secretario de Defensa de Clinton, William Perry, y su jefe del Estado Mayor Conjunto, el general John Shalikashvili, Paul Nitze, Robert Gates, Robert McNamara, Richard Pipes y Jack Matlock, por mencionar solo algunos.

La lógica de la postura de Putin debería resultar perfectamente comprensible para los estadounidenses, quienes desde hace mucho tiempo se adhieren a la Doctrina Monroe, la cual estipula que ninguna gran potencia lejana puede formar una alianza con un país del hemisferio occidental ni desplegar allí sus fuerzas militares. EEUU interpretaría tal acción como una amenaza existencial y haría todo lo posible por eliminar el peligro. Por supuesto, esto fue lo que ocurrió durante la Crisis de los Misiles de Cuba en 1962, cuando el presidente John Kennedy dejó claro a los líderes soviéticos que sus misiles con ojivas nucleares debían ser retirados de Cuba (a cambio de retirar los misiles de EEUU en Turquía). Putin se rige profundamente por la misma lógica. Al fin y al cabo, las grandes potencias no desean que otras grandes potencias lejanas desplieguen fuerzas militares en zonas cercanas a su propio territorio.

Quienes apoyan la adhesión de Ucrania a la OTAN a veces argumentan que Moscú no debería haberse preocupado por la ampliación, ya que «la OTAN es una alianza defensiva (*sic*) y no representa ninguna amenaza para Rusia». Sin embargo, esa no es la visión de los líderes rusos sobre la presencia de Ucrania en la OTAN, y lo que importa es su opinión. En resumen, no cabe duda de que Putin consideraba la adhesión de Ucrania a la OTAN como una amenaza existencial que no podía permitirse y estaba dispuesto a ir a la guerra para evitarla, como hizo el 24 de febrero de 2022.

The American Conservative, 18/11/25

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-sombrio-futuro-de-europa-i>